

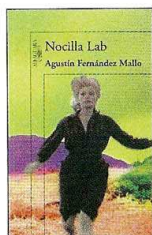
LIBROS

Coordina JUAN CERVERA


HIROMI KAWAKAMI
"El cielo es azul, la tierra blanca"

ACANTILADO

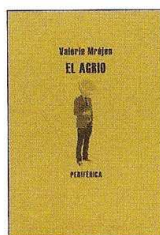
Se subtítulo "Una historia de amor". Y no hay engaño. La japonesa Kawakami (Tokio, 1958) debuta en castellano con el parsimonioso recuento de la relación entre Tsukiko, solitaria y silenciosa, 38 años, y un antiguo profesor ya retirado con quien se reencuentra por casualidad. La diferencia de edad sobrevuela en sus citas, encuentros sin apenas palabras, mientras el amor va solidificándose una nube de sentimientos sobre estos dos seres errantes. Una historia que alumbró su profundidad en los silencios y los pequeños gestos, en el crujir de un roce inesperado y en las confesiones que se quedan en la punta de la lengua.


AGUSTÍN FERNÁNDEZ MALLO
"Nocilla Lab"

ALFAGUARA

Monica Vitti corre –en la portada– hacia el final de la aventura Nocilla. Fernández Mallo (La Coruña, 1967) cierra su trilogía narrativa –en la que algunos han querido ver un antes y un después en la novela española– con un cómic de Pere Joan: las palabras se transmutan en viñetas mientras Enrique Vila-Matas y el autor se pierden en la inmensidad del océano. Pero no nos engañemos: si rascamos en el hormigón que la sustenta –la repetición, la acumulación de referentes pop(ulares), las citas– que encontramos en "**Nocilla Lab**" es la eterna historia de amor armada de una forma que remite al zapeo televisivo –tan nutritivo para

algunos como, ejem, la Nocilla y la Coca-Cola– empotrada en una relato *on the road* con cubitos de conspiración kafkiana y clones metaliterarios. Todo muy refrescante, sí, pero ¿perdurable?.

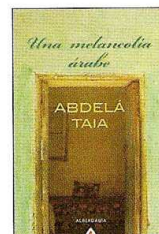

VALÉRIE MRÉJEN
"El Agrio"

PERIFÉRICA

¿Disfrutaron con las minúsculas delicias de "**Mi abuelo**" (Periférica, 2007)? Pues aquí tienen un nuevo plato de la sabrosa carta Mréjen (París, 1969), otra excéntrica maravilla con forma de historia de amor imposible entre Bruno (alias El Agrio) y la protagonista. Las ilusiones estranguladas del amor no correspondido –aunque queramos creer lo contrario–, el desdén, la ansiedad y la espera de algo que nunca llega nos lo cuenta la Mréjen a base de flashes rápidos y cortos, con un gran oído para el lenguaje coloquial, montando un estupendo melodrama especiado con ironía y dobles (o triples) lecturas.

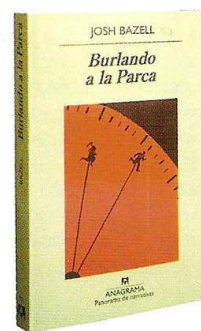

S. YIZHAR
"Hirbet Hiza. Un pueblo árabe"
 MINÚSCULA

Hirbet Hiza es un pueblo árabe imaginario que es tomado y desalojado por soldados israelitas. Yizhar (Tel Aviv, 1916-2006) escribió en 1949 este relato sobre la injusticia "legalizada" que se ha convertido en uno de los referentes para todos los que miran más allá de la violencia entre árabes y judíos en Palestina e Israel. Una narración seca y contundente sobre el sinsentido de la jerarquía militar, la destrucción de una identidad y la dificultad para reflejarse en la piel del "otro".


ABDELÁ TAIÁ
"Mi Marruecos"
 CABARET VOLTAIRE

"Una melancolía árabe"
 ALBERDANIA

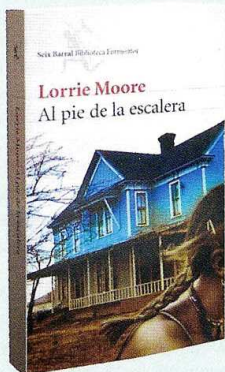
De Abdelá Taia (Salé, Marruecos, 1973) ya conocíamos la magnífica "**El Ejército de Salvación**" (Alberdania, 2007), detallada crónica de recuerdos familiares y del descubrimiento y asunción de su (homo)sexualidad. De la memoria, el desarraigo –vive desde hace años en París–, del descubrimiento de la literatura y el cine, de la infancia y de la nostalgia de un "paraíso" materno perdido habían también estos dos volúmenes, crónicas frágiles y minimalistas que rezuman una humanidad poco común. Más allá del símbolo gay que representa en su Marruecos natal, de su valentía, hay en Taia un escritor de altura que convoca la emoción con transparencia y sinceridad. **JC**


JOSH BAZELL
"Burlando a la Parca"
 ANAGRAMA

Primero te ríes, luego pones cara de asco e intentas mirar hacia otro lado sin poder despegar los ojos de la página y al final no te queda más remedio que reconocer que, definitivamente, algo no funciona en el sistema sanitario estadounidense. Porque, a ver, ¿qué clase de persona es capaz de escribir un libro en el que el protagonista se arranca el peroné de cuajo para utilizarlo como arma mortal –tal cual– y luego presume de un doctorado en Medicina y de trabajar de pediatra –ide pediatra!– en un hospital de Arizona? El sujeto en cuestión es el norteamericano Josh Bazell y "**Burlando a la Parca**", su primera novela, una sórdida y espídica historia de médicos, mafiosos y su común afición por mutilar al prójimo.

El hilo conductor aquí es Peter Brown, un antiguo sicario de la mafia reconvertido en interno de un hospital de Manhattan por obra y gracia del programa de protección de testigos del FBI. Su pasado es una losa, sí, pero su futuro no pinta mejor: en una de sus rondas, Brown se topa con uno de los miembros de la Familia a la que traicionó y... Bueno, ya se pueden imaginar lo que viene a continuación: vísceras, higadillos, recuerdos que se agolpan como *groupies* sobreexcitadas y una carrera loca y kamikaze en pos de la redención final o, ya puestos, de la venganza definitiva.

Ni que decir tiene que "Burlando a la Parca" no se lee: se devora. Y todo gracias a unos diálogos-sable y un ritmo endiabladamente veloz sobre el que cabalga un desastre humano que no sabe si limpiar su conciencia o engullir otra píldora de Moxfane. Insolente, descarada y empapada de cinismo y mala uva, la primera novela de Bazell es además una despiadada sátira que se come hasta la más mínima partícula de humanidad del sistema sanitario estadounidense. En efecto, el neoyorquino no deja títere con cabeza –metafórica y casi literalmente– y rebasa con creces esa coletilla promocional que publica la novela como una mezcla entre "House" y "Los Soprano". **DAVID MORÁN**


LORRIE MOORE
"Al pie de la escalera"

SEIX BARRAL

El tiempo no solo se mide por el calendario solar, sino también por baremos abstractos y personales, y para los admiradores de Lorrie Moore (Glens Falls, Nueva York, 1957), que forman un grupúsculo ardiente como el sol, esos nueve años pasados desde "**Pájaros de América**" (1998; Salamandra, 2000) han sido la eternidad o algo peor. Hacía falta *more* Moore: la belleza y sustancia de su prosa, el humor y la verdad de sus observaciones sobre todas las pequeñas cosas, sus aguijonazos de sátira no exenta de *pathos*. Y aquí tenemos a nuestra Chéjov actual, de vuelta en casa. En modo expansivo, evadiendo ese formato cuento que tan buena fama le ha dado para ofrecer una desbordante tercera novela –tras "**Anagramas**" (1986; Anagrama, 1991) y "**El hospital de ranas**" (1994; Salamandra, 2004)– en forma de relato de iniciación cruzado por la tragedia. Es, desde luego, un libro récord en tristeza. Pero, como siempre en Moore, la tragedia puede vibrar con luz.

El haz constante de energía llega, en esta ocasión, de la voz interior de su heroína, la joven Tassie, una especie de nueva Jane Eyre que salta del cosmos campestre al bullicio libresco de una ciudad universitaria del Medio Oeste, y entre asignatura delirante y cita fallida, para cubrir gastos, también al entorno de una pareja que la necesita para cuidar a su hija adoptada. Su relación con esta niña medio mulata –más que el desconcierto por el contraste campo-ciudad– es el verdadero motor del cambio de la bajista Tassie: su forma de conocer los defectos de una sociedad hipócrita, el racismo explícito o implícito, el clasismo, al igual que otros males aleatorios, inherentes no solo a los Estados Unidos posteriores al 11-S sino al conjunto de este mundo caótico y azaroso. A todo ello se enfrenta Tassie, que es como decir Lorrie, con la fuerza de una palabra explosiva: con ella descubre, más que describe, el mundo; se ríe de nombres y significados; juega con el ritmo, deja sin aire. Al final no queremos abandonarla, queremos seguir al corriente de su vida, pero sabemos que se cuidará. **JUAN MANUEL FREIRE**